

El Coronel Mascarenhas

EL PROBLEMA DE LA PAZ

.....

El señor Mascarenhas termina su carta diciendo que nuestra información respecto del resultado de las gestiones de paz está equivocada, pero que sobre este punto no considera prudente entrar por ahora en mayores explicaciones.

Cumplimos con el deber de publicar esta declaración del coronel Mascarenhas; pero mantenemos en todo su vigor la información que aquélla viene a invalidar.

Ya antes de que los señores Nin y Mascarenhas partieran para realizar su última y generosa tentativa, estábamos seguros de su fracaso.

Cerca de dos meses hace, lo dijimos en términos precisos, para evitar que la opinión se extravíe y se pierda tiempo alimentando irrealizables esperanzas: la paz no se hace porque el gobierno está irrevocablemente resuelto a no pactarla sobre bases que no sean institucionales, y la revolución, por su parte, reclama para el Partido Nacional las seis jefaturas que tenía al subir al gobierno el señor Batlle, más el compromiso de que dichos departamentos no serán ocupados por fuerzas de la nación.

Demuéstrenos el señor Mascarenhas que los términos en que dejamos planteado el insoluble problema no son exactos, y entonces convendremos en que tiene razón al impugnar nuestra noticia de ayer. Mientras tanto, creemos que nuestro deber nos impone repetir que la celebración de la paz y la forma en que ésta se pacte, depende de la suerte de las armas, a menos que llegue a producirse algún hecho nuevo que modifique los factores en que reposa la actualidad.

El Siglo, Montevideo, setiembre 2 de 1904.

REPERCUSIÓN INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN DE 1904 *

[Carta de Eduardo Acevedo Díaz, representante diplomático en Wáshington al Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. José Romeu.]

[Wáshington, abril de 1904.]

Particular.

Washington D. C. a IV - 1904.
Señor doctor don José Romeu.
Muy estimado ministro y amigo:

A la vista tengo su particular del 28 de febrero p.p., que he leído con mucho interés, y que me es muy grato contestar.

Esta saldrá el 16 del actual, por vía directa. A pesar de ello, no se sorprenda V. de la demora en recibir la correspondencia. La comunicación con el Plata, es aún muy deficiente.

* El episodio de carácter internacional, sobre el que ilustran con detalle los documentos que damos a conocer en este apéndice, fue motivo de versiones muy diversas desde la época en que se produjo hasta reciente data en que ha sido aclarado. El 4 de setiembre de 1904 "La Nación" de

rice esa entrega de haberes en la forma que pido, y a que se atiendan mis solicitudes, como lo deseo también, esto es — con simple amortización e intereses.

Si esto fuera imposible, mi situación se hará en extremo difícil.

Con lo expuesto, basta para que V. se dé acabada cuenta del asunto, y no quiero molestar más su atención.

Mis respetos a la familia.

Recuérdeme a los amigos.

De mis hijos, cariñosas memorias.

Un abrazo estrecho para V. de su amigo invariable

Edº Acevedo Díaz.

P. E.: ¿No me pide V. nada de *impresiones*, aunque sean literarias? V.

Original manuscrito de puño y letra de Eduardo Acevedo Díaz en la Colección de Manuscritos del Museo Histórico Nacional, Montevideo. Tomo 1374.

Nº 40 — [Artículo publicado en "La Democracia" relativo a la actitud de las autoridades argentinas ante la Revolución nacionalista.]

[Montevideo, mayo 4 de 1916.]

Para concluir.

Radicalismo, nacionalismo, batllismo.

El batllismo padece el terror de que el radicalismo argentino y el nacionalismo uruguayo, mantengan la amistad a que los obliga su vieja comunidad de ideales. Ese terror ha inspirado una carta publicada hace unos días en "Última Hora", bajo el seudónimo "el pobrecito haragán" que se atribuye al doctor Arena, secretario efectivo e importantísimo auxiliar político de don José Batlle y Ordóñez, carta que contiene hasta los garrafales errores históricos propios de quien desconoce los sucesos argentinos de que se atreve a hablar. En efecto, esa carta contiene los mayores absurdos. Dice ésta que Roca protegió sin tasa las revoluciones nacionalistas: que Quintana fue otro ídolo, de los nacionalistas y que Quintana también favoreció, ilimitadamente, las protestas bélicas de este partido.

Cuatro disparates. En primer lugar enrostraríase a un partido que se lanza a la guerra en virtud de una desesperada determinación que aceptara, no ya el concurso activo del gobierno argentino, sino una propicia pasividad del mismo, lo que es sencillamente ridículo. En segundo lugar de esa misma supuesta protección a las revoluciones nacionalistas, mucho habría que decir, pues si el general Roca hubiera querido favorecer la revolución de 1904, ésta hubiera triunfado dado el número y decisión de sus contingentes, y, en cambio, no hubiera admitido la legión de espías del batllismo que pululaban en todo el litoral argentino, espionaje que tuvo entre otras consecuencias, que se conocieran todos los pasos de la expedición Pampillón, que un grupo de hie-